



Jerry, la cápsula del tiempo

El primer día de clase, la maestra Antonia se presentó ante sus alumnos de tercer grado con una caja de galletas envuelta en un vistoso papel de regalo blanco, rosado, negro y gris. Los niños miraban con curiosidad mientras la maestra repartía trozos de papel de color amarillo y verde.

—Esta es una cápsula del tiempo —dijo la maestra Antonia, señalando la caja.

Luego, señalando los papeles de colores que había repartido, añadió:

—Escriban en un papel su nombre y algo por lo que les gustaría orar durante este año escolar.

Los niños de tercer grado de la Escuela Primaria Adventista Ebenezer escribieron con entusiasmo sus peticiones de oración. La maestra Antonia también escribió la suya.

Luego, cada uno metió su papel en la caja y la maestra la selló herméticamente.

—Al final del año escolar, haremos una celebración especial para abrir la caja y ver cómo Dios ha respondido estas oraciones —anunció Antonia—. Esto es algo serio para mí. Creo que Dios puede cambiar mi vida.

Una vez sellada la cápsula del tiempo, un niño levantó la mano:

—¿Podemos ponerle nombre a la cápsula del tiempo? —preguntó, entusiasmado.

Cuando la profesora asintió con la cabeza, el niño exclamó:

—¡Jerry, la cápsula del tiempo!

Todos los niños prorrumpieron en aplausos y vítores.

Luego, el niño oró sobre la caja:

—Gracias, Jesús, por Jerry.

La cápsula del tiempo era una herramienta didáctica de la que Antonia había oído hablar a un maestro de otra escuela adventista

pocos días antes del comienzo del nuevo año escolar en Dominica. Le gustó la idea de incorporar una lección espiritual a las actividades sociales que solían marcar el primer día de clases en la Escuela Primaria Adventista Ebenezer.

A medida que pasaban las semanas y los meses, los niños se turnaban para agarrar a Jerry y orar:

—Señor, ayúdanos a alcanzar nuestros objetivos —oró uno.

—Querido Jesús, haz que nuestros deseos se hagan realidad —oró otro.

Cuando invitados como el director de la escuela, pastores y líderes de la iglesia visitaban la clase, los niños les pedían que sostuvieran la caja y oraran por sus peticiones.

A mitad del año escolar, una niña agitó la mano en el aire.

—¡Maestra! ¡Maestra! Tengo algo que decir —dijo.

Contó que Dios había respondido su oración. Había escrito en su hoja de papel que quería leer mejor, y ahora leía mucho mejor.

Entonces, se levantaron varias manitos.

Los niños comentaron que habían orado para sacar buenas notas y lo habían logrado.

Dos niños dijeron que habían podido pasar tiempo con sus padres, que vivían en otras islas.

Una niña dijo que había orado para tener un hermanito, y que una tía que tenía un bebé se había mudado a una casa cercana a la suya.

Cuando terminaron los testimonios de los niños, Antonia inclinó la cabeza y ofreció una oración de agradecimiento. Citó Marcos 9:23:

Cápsula informativa

- Dominica está situado en una zona de huracanes y es especialmente vulnerable a ellos.
- Este país es el último gran bastión de la iguana de las Antillas Menores (*iguana delicatissima*), una especie en peligro de extinción.
- En la isla solo hay cuatro tipos de anfibios, y uno de los mayores del mundo, llamado pollo de montaña (*leptodactylus fallax*), solo se encuentra en Dominica y Montserrat.
- El lago Boiling (que en inglés significa lago “Hirviente”), usualmente cubierto por una nube de vapor, es el segundo lago caliente más grande del mundo con unos 75 metros de diámetro.
- La gran mayoría de los habitantes de Dominica son de ascendencia africana.

—Como dijo Jesús, “todo es posible para el que cree”.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a la Escuela Primaria Adventista Ebenezer a instalarse en un edificio nuevo y más grande. La escuela, que abrió sus puertas en 1976, figura constantemente en la lista de las 10 mejores de las 62 escuelas primarias de Dominica, pero el edificio está saturado con 160 niños que van desde pre-escolar hasta cuarto grado. A varias cuerdas de distancia, otros 40 alumnos de quinto y sexto grado estudian en un aula improvisada en un edificio separado. Muchos padres quieren enviar a sus hijos a esta escuela, pero no hay espacio. Gracias por planificar una generosa ofrenda para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico *Yo iré* de la Iglesia Adventista Mundial:

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:* “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:* “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- *Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:* “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtén más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].